



IMÁGENES Y DÉCIMAS DESDE LA

Selva

Conociendo el Trópico Americano



MEDIO AMBIENTE

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES



IMÁGENES Y DÉCIMAS DESDE LA

Selva

Conociendo el Trópico Americano
Nisao Ogata • Mauro Domínguez Medina



GOBIERNO DE
MÉXICO

MEDIO AMBIENTE
SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES



Universidad Veracruzana





Imágenes y décimas desde la selva. Conociendo el Trópico Americano.

Primera edición, diciembre 2019

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
Ejército Nacional No. 223, Col. Anáhuac I, C.P. 11320, Alcaldía Miguel Hidalgo,
Ciudad de México.

Teléfono: 01 (55) 56280600

www.gob.mx/semarnat

Universidad Veracruzana
Lomas del Estadio S/N, Col. Zona Universitaria C.P. 91000,
Xalapa, Veracruz, México.

Teléfono: 01 228 8421700

www.uv.mx

ISBN: 978-607-626-055-5

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización sus titulares.

Impreso y hecho en México

Concepto, manejo editorial y fotografía: Nisao Ogata
Décimas espinelas: Mauro Domínguez Medina
Diseño y formación editorial: Gina Gallo

Índice

8	Toda la miel de la selva	63	Guanábana
13	Introducción	65	Lluvia de oro
19	Preludio	66	Capulín
	Las especies	68	Nanche, nance
24	Plátano	71	Hoja de Pozol, hoja de tó
26	Ceiba, pochota, pochote	72	Jinicuil
29	Mango	75	Huizache, güizache, aroma, huele de noche
30	Cedro	76	Papaya
33	Cacao	79	Apompo
34	Coco	80	Pimienta
37	Roble, palo de rosa, macuilís	83	Súchil, cacalosúchil
38	Ciricote, cópite	84	Tamarindo
43	Jobo, ciruelo	87	Pataxte, cacao tigre
45	Framboyán	88	Vainilla
46	Nacaste, nacastle, casbabel	91	Yuca, mandioca
48	Achiote	92	Coquito, amapola, xiloxochitl
51	Caucho	94	Palo mulato
52	Hule	96	Caña de azúcar
55	Cerro Rabón, Sierra Madre Oriental	98	Papaloapan
58	Chile	101	Guázimo
60	Guayaba	103	Caoba
		104	Palma real
		106	Después de llover...
		111	Referencias



A la memoria de Vicente Barrera Aguilar

Toda la miel de la selva

Marco Antonio Vásquez Dávila*

“Salgo a caminar por la cintura cósmica del sur, piso en la región más vegetal del tiempo y de la luz” (Tejada Gómez, A. 1969. Canción con todos)

Para poder vivir, para alcanzar a disfrutar, para lograr conocer, para aprender a ser y estar en este planeta, nuestra especie echa mano del arte y la ciencia. Con ambas herramientas desarrollamos la tarea de nutrir nuestra conciencia.

Pensar, imaginar y recordar son acciones que efectuamos con las razones del corazón. Este libro sobre la selva y sus habitantes entreteje múltiples facetas del arte y de la ciencia, y por ello lo saboreará una diversidad de personas alejadas de las dicotomías simples, interesadas en la conformación de la cultura del amor por la vida, la biofilia.

Nisao Ogata y Mauro Domínguez Medina acoplan sus talentos para llamar la atención sobre la historia de vida perteneciente a una treintena de árboles (nativos y migrantes) y otras formas de vida que en la actualidad vegetan, prosperan y fructifican en los bosques tropicales de América. Unidos por la música y la poesía que florece tradicionalmente en su terruño, glosan de una manera anfibia (con palabras e imágenes) la biología exuberante y amenazada del trópico. Las cálidas habilidades del libro de la selva nos llevan a observar y pensar a la naturaleza con miradas reflexivas en total empatía.

“Imágenes y décimas desde la selva” forma parte de una épica vanguardista que relaciona el ingenio popular, la sabiduría campesina y el activismo naturalista. De esta manera, en algunas partes de nuestra América tropical, los decimistas y los científicos (como Nisao y Mauro) glosan la naturaleza en peligro y abogan por su conservación.

Los lectores tienen ante sus ojos un compendio del arte de la composición repentina atrapada en letras impresas, de la ciencia de la botánica y de estupendas imágenes inéditas capturadas por la cámara digital. En él se hermanan el oficio del juglar

con la técnica visual para mostrarnos en forma práctica y contundente la pompa y circunstancia, la belleza y lo efímero de la cultura y la sabiduría de pueblos y bosques.

En las páginas de este libro, la décima aparece con un nudo en la garganta, “como una endémica planta que entre la selva envejece”. La protagonista es la floresta hospitalaria y domesticada, amenazada y afiebrada (“la selva con fiebre empieza a echar vapores intensos”), incluso desertificada (“la selva sería un desierto”), pero con visos de esperanza, porque independientemente de esta situación a la que los humanos la hemos orillado, se nos advierte y orienta para mejorar el trato hacia ella, estableciendo un nuevo contrato que privilegie el respeto y favorezca la conservación de sus habitantes vegetales y humanos. Por todo ello, no es exagerado escribir que en esta pequeña y hermosa obra cabe toda la miel de la selva.

***Etnoecólogo mexicano, Instituto Tecnológico del Valle de Oaxaca**







Introducción

Uno de los privilegios de nacer, crecer y vivir en el Trópico Americano es tener una existencia rodeada de alta diversidad biológica. Esta diversidad, traducida en plantas, animales, hongos, cultivos, lagunas, ríos, mar, paisajes, colores, olores, sonidos, sabores... nos hace, no mejor que otros seres humanos, simplemente diferentes. Diferentes en cómo percibimos el mundo, en la forma de expresarnos, de relacionarnos, qué comemos, qué cotidianamente vemos, cómo hablamos y en general, las maneras en que resolvemos muchos de nuestros problemas como especie biológica. Como seres humanos, somos también el resultado de la diversidad, esta que desde finales del siglo XV llegó por el Atlántico para conformar la primera sociedad neoespañola, es decir, el Gran Caribe (*sensu* García de León, 2016), que se gestó en las Islas Canarias y se extendió en ínsulas, penínsulas, litorales y tierra firme de gran parte del Atlántico. El Gran Caribe, crisol de la primera modernización y globalización del mundo hasta ese entonces conocido, donde europeos, africanos, árabes, asiáticos y americanos confrontaron e intercambiaron sus concepciones del mundo, construyeron nuevas realidades, y las identidades que heredamos y nos permiten actualmente reconocernos y distinguirnos del resto de los grupos humanos.

Entre los rasgos más importantes que nos unen e identifican, la lengua (cuyo ancestro inmediato es el castellano de la variante andaluza) se convirtió en el cimiento para la construcción de lo que García de León (2016) refiere como el “castellano atlántico”. Compuesto de toda una gama de vocablos indígenas y africanos, permitiría a los nuevos pobladores elaborar una nueva nomenclatura para clasificar, utilizar y ajustarse a la inmensa diversidad biológica que aparecía a medida que colonizaban nuevos territorios.

Así, en palabras de García de León (2016): *“Es por ello que en estas nuevas amalgamas y en la difusión del “castellano atlántico” es donde la cultura adquiere sentido del lenguaje... Nacerá entonces un lenguaje lleno de referencias metafóricas, en el que se plasmarán las nuevas vertientes de galantería, el trato directo, el requiebro amoroso, así como las nuevas formas del protocolo y las maneras de mesa”*.

De ese “castellano atlántico”, es de donde derivaron las distintas variantes y formas del español con el que actualmente nos comunicamos y transmitimos cómo es la realidad de la gente que nace y se desarrolla en sitios de alta diversidad biológica.

Esta realidad, que para quienes provienen de otras regiones y culturas estiman de “increíble” y denominan como “realismo mágico”, escritores nacidos en estas tierras saben cómo es esta realidad en nuestra lengua; *“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y como la recuerda para contarla”* (García-Márquez, 2002).

La conformación de este Gran Caribe inició por las Canarias, por un lado, mediante la introducción de diversidad biológica inexistente en América, misma que tan pronto llegó, se mimetizó y asimiló a la estructura de los ecosistemas, el paisaje y la cultura. De esta introducción, existe evidencia en el segundo viaje de Colón a América. Se refiere al testimonio escrito de Pedro de las Casas (padre de quien se convertiría en Fray Bartolomé de las Casas), mercader embarcado con Colón, que describe el aprovisionamiento realizado durante el mes de septiembre de 1493 en la isla La Gomera, Canarias: *“De algunos ganados, que él y los de acá uenian compraban, como becerras y cabras, y ovejas, y entre otros ciertos de los que venían allí compraban ocho puercas a 70 maravadies la pieza (..) metieron gallinas también, y ésta fue la simiente de donde todo lo que hay acá, de las cosas de Castilla, ha salido, lo mismo de las pepitas y simientes de naranjas, limones y cidras, melones y de toda hortaliza; proveyéndose de agua, y leña, y refresco para toda la armada”* (León Guerrero, 2000).

Por otro lado, desde las Canarias también partió el español que se transformaría en “castellano atlántico”, y que traería consigo la décima espinela, una de las formas poéticas más hermosas para describir, entender y transmitir esta nueva realidad biocultural americana. Denominada en honor a su principal promotor a finales del siglo XV, Vicente Espinel, maestro de Lope de Vega, la décima espinela se convirtió en el principal vehículo de transmisión de la historia oral de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe, y ha tenido tal arraigo que actualmente es más utilizada en América que en España (Trapero, 1996). De acuerdo con Juan Pérez Guzmán, primer biógrafo de Vicente Espinel: *“La décima espinela se compone de dos estrofas de cuatro versos octosílabos, cada una con consonantes del primero con cuarto y del segundo con tercero, entre los que se introducen otros dos versos octosílabos auxiliares del pensamiento para ligar entre sí la tesis y la conclusión: los consonantes de estos dos auxiliares se ligan el primero con el cuarto y el segundo con el séptimo. La tesis de la composición en la décima se presenta y desenvuelve en la primer redondilla: el silogismo para la prueba del pensamiento se establece en dos versos posteriores, y la segunda quarteta completa con perfección al raciocinio poético”* (Trapero, 2016).

La décima espinela, considerada como *“una especie de provocación y respuesta entre la manifestación “sabia” de la cultura y su expresión popular”* (García de León, 2016), es la forma poética preferida de los repentistas, poetas de excepcional habilidad para inventar versos justo en el momento de su ejecución. La poesía improvisada, herencia de la tradición colectiva de las comunidades rurales, permite

la manifestación del genio individual para describir la diversidad biológica que nos rodea, los fenómenos naturales y los acontecimientos sociales. Desde su llegada, se asimiló y convirtió, a lo largo y ancho de Latinoamérica y el Caribe, el Gran Caribe, en una de las formas más elegantes, cultas e inteligentes, de hacer uso de la riqueza del lenguaje para comunicar una idea, describir la realidad en que vivimos, un paisaje, un árbol, una selva, enamorar o enamorarse.

En el presente trabajo intentamos, a través de las imágenes y la décima espinela, describir una pequeña parte de la diversidad biológica en que muchos de los habitantes del Sureste de México nacimos, crecimos y que influyó en nosotros para construir esa concepción de la realidad que nos une, nos da identidad y al mismo tiempo nos hace diferentes. La diversidad biológica cotidiana y la décima espinela, cuando las tenemos a diario pueden pasar desapercibidas, pero cuando no las tenemos, nos duele, nos provoca nostalgia y trae a nuestra mente los sonidos, los colores, los olores, los sabores... que nos llevan siempre por el mismo camino; al lugar donde todos alguna vez fuimos felices.

La diversidad biológica, reflejada en las selvas lluviosas, al igual que la poesías y con ellas, la décima espinela, cada día están desapareciendo. A medida que la diversidad de especies de árboles y las selvas desaparecen, los paisajes terminan transformados en gigantescas extensiones de terrenos homogéneos.

De igual manera, formas poéticas como la décima espinela están desapareciendo, sustituyéndose con estrofas monótonas, apologías de la violencia, pero sobre todo, carentes de vocabulario, de una de las lenguas más ricas en vocablos en el mundo. La diversidad biológica, al igual que la décima espinela, tiene el poder de expandirse o contraerse de acuerdo con las circunstancias y los tiempos en que se desarrollan.

Estos tiempos, no han sido los mejores ni para la expansión de la biodiversidad, ni para la décima, pues cada día son más pequeños los reductos para su mantenimiento y propagación. Si en el país cada año se talan por lo menos 100 mil hectáreas de selvas, devastando con ello la diversidad biológica, en la décima espinela la escasez de la poesía en la enseñanza y el nulo apoyo para la supervivencia de los poetas repentistas, hace más grave la situación. No existen escuelas para la décima, ni espacios para desarrollar el repentismo, haciéndose especialmente evidente en los programas de gobiernos municipales, estatales y federales, los cuales no están interesados en esta forma de transmisión de la historia oral de nuestros pueblos.

Las selvas están desapareciendo, los repentistas están envejeciendo. Valga este esfuerzo para resaltar la belleza e importancia de la diversidad biológica y la décima espinela, fundamental en la conservación y difusión sobre la cultura de las comunidades rurales del Gran Caribe, patrimonio de la humanidad, para el bienestar y permanencia de los seres humanos en este planeta.





Capsicum pubescens Ruiz y Pavón



Preludio

Con la vela embarazada
por la potencia del viento,
se alumbró el descubrimiento
de quien no ocultaba nada,
allí estaba desbordada
la canción de la maleza,
y entre la misma corteza
que ornamentaría retablos,
procreaba nuevos vocablos
la madre naturaleza.

Cuentan antiguos relatos
del intercambio nutrido,
ruta de doble sentido
con polen en los zapatos,
viajando en los homoplatos
de un mar en ebullición,
bienvenida y migración
de especie que sobrevive,
como si fuera el Caribe
un bosque sin división.

El trópico silabea
un dialecto del subsuelo,
por el verde terciopelo
de la selva que gotea,
afrohispánica marea
se esparce en el monte bronco,
cultura de acento ronco
mimetizada en la rama
una racial amalgama
fruto, gajo, raíz, tronco.

Y la décima aparece
con un nudo en la garganta,
como una endémica planta
que entre la selva envejece,
musitando un S.O.S.
por una muda violeta,
devastación que concreta
un avance que aniquila,
como si la clorofila
le hiciera daño al planeta.





Magdalena Pluma Hidalgo, Santa María Huatulco, Oax.



Las especies

Plátano

Desenrollas tu hoja tierna
como un verde pergamino,
en el surco campesino
junto a la planta materna,
tu tallo es una cisterna
que abastece el aguacero
y cuando ya es un sombrero
el verdor que al monte asombra
busca refugio en tu sombra
el pájaro carpintero.

Mientras que engrosando creces
la vista del platanal,
cada hoja tiene un canal
con que a tu tronco humedeces,
después que rajan los meses
tus banderines de limo,
con la figura que estimo
de un caminante cansado
te recargas para el lado
que vas a echar el racimo.

Entre de tus hojas brota
un brazo vegetal grueso,
que en la punta trae impreso
lo rojo de una bellota,
cuando suavemente explota
por su bulbo protector,
el brazo fecundador
muestra pequeños bananos
que como dedos humanos
llevan colgando una flor.

Cuando ya tu inclinación
te mantiene cabizbajo,
el machete con un tajo
corta el racimo sazón,
con la cicatrización
te regeneras también,
por eso ya no te ven
adolorido en un grito,
cada que un plátano frito
se retuerce en la sartén.

Platanal tú siempre vales
en la aportación visible,
en tu uso comestible
y en hoja para tamales,
en los encuentros sociales
nunca eres circunstancial,
cuando cuelgas el morral
tu soyate es resistente,
porque en ti encontró la gente
todo un prisma cultural.



Ceiba, pochota, pochote

Soy el árbol de pochota
o soy la *Ceiba pentandra*,
y bebo sin escafandra
el oxígeno que flota,
el algodón hecho mota
lo regalo a discreción,
y puedo sin propulsión
forestar nuevas orillas,
cuando vuelan mis semillas
como insectos de algodón.

Yo soy en la madrugada
para adultos y pequeños,
incubadora de sueños
por la guata de una almohada,
siempre me han visto rodeada
de mitos y de rumores,
y hasta los exploradores
esperan que el tronco ahueque,
para encontrar un chaneque
dormitando los calores.

El clima buen astillero
diseñó en las desveladas,
mis raíces aplanadas
como telas de velero,
si me visita el estero
dejo que las acaricie,
porque en toda la planicie
por su forma llana y plena,
son aletas de ballena
buscando la superficie.

Desde aquí puedo limpiar
al aire, de las toxinas,
y tengo en el cuerpo espinas
como garras de jaguar,
me ha sabido venerar
la más diversa cultura,
el maya con su bravura,
el olmeca que se fue,
pero yo aquí sigo en pie
confiada de mi estatura.

Mi madera ha cobijado
en el sol y en los torrentes,
y casas más resistentes
el humano ha fabricado,
yo soy un árbol sagrado
para los espirituales,
y en las selvas tropicales
cuando mi labor prolongo,
viajo convertida en bongo
por las veredas fluviales,

Yo soy este ser viviente
de entorno calidoscópico,
y he nacido para el trópico
húmedo del Continente,
yo soy la ceiba imponente
alimento y madriguera,
y soy en la bejuquera
de esta selva hospitalaria,
una abuela milenaria
con enaguas de madera.





Mango

Aparece tu ramaje
lleno de un verde encendido,
orgullosamente erguido,
al castigo del estiaje,
el óleo de tu embalaje
tiene un matiz atrayente,
y es tu imagen reluciente
de colorida expresión,
obra maestra en bodegón
de un pintor omnipotente.

Cuando la temperatura
en canícula se eleva
tu fronda es oscura cueva
de inexplicable frescura,
si una nube prematura
busca el aroma floral,
cuando baja el temporal
tus flores que el viento mueve,
caen como copos de nieve
de un invierno artificial.

Por tu savia generosa
completamente asemejas,
a un verde panal de abejas
inventando la fructuosa,
en tu condición frondosa
la llanura se dilata,
y el pijul que se percata
disfruta con alborozo,
del fruto dulce y carnoso
como boca de mulata.

Logrando que la flor cuaje
la cosecha se reestrena,
y el mango petacón llena
la obesidad del paisaje.
tu espesura es un plumaje
que nos despierta el azoro,
y cuando colmas tu aforo
tú siempre me has parecido
una gallina en el nido
empollando huevos de oro.

Pareces en el campestre
paisaje que te asimila,
anaquel de clorofila
en un mercado silvestre,
logras en cada semestre
abastecer los mercados
y tus mangos madurados
al calor de la surada
son frascos de mermelada
que no están etiquetados.

Pero si todo el vacío
de mango verde lo empachas,
humildemente te agachas
para besar el rocío,
refleja tu señorío
majestuosidad de cielo,
y el peso de cada hijuelo
doblega tus ramos duros
colgando mangos maduros
¡a centímetros del suelo!

Cedro

El humano te aquilata
maleabilidad de cera,
como el aire, eres ligera,
leve, cedrela odorata,
tienes un baño de plata
que tu cáscara presume,
mas cuando el día se consume
empiezas a abrirte el poro,
y sobre el viento inodoro
te exprimes todo el perfume.

Cedro cuando tus raíces
empiezan a madurar,
con hambre de luz solar
barrenas las nubes grises,
desde tu lugar predices
el cambio de una estación,
y cuando tu borbotón
atrae a los zumbadores,
allí entre tus prendedores
se embarran con tu loción.

Como una perfumería
en una céntrica arteria,
dejas en la periferia
constancia de tu estadía,
abres a la luz del día
las ventanas de tu casa,
y cuando el monte te abraza
tu presencia se resume,
en el olor a perfume
de una mujer cuando pasa.

Tu madera luce bien
mesa, cama, puerta o silla,
porque inmune a la polilla
derrotas al comején,
pero ya en un almacén
tu precio es desorbitado,
y hay veces que en el poblado
en donde tú te concentras,
en las casas solo encuentras
muebles de aserrín prensado.

Cuando estás en el dibujo
de una mano habilidosa,
tu carne fina y preciosa
produce un arte de lujo,
se mira tu fuerte embrujo
transformado en cuerpo blando,
muchos te oímos cantando
el fandango secular,
por la boca circular
de una jarana vibrando.





Cacao

Sistema agroforestal
diversidad productiva,
cultural alternativa
de beneficio social,
eso es el cacaotal
cuidado al pie de la letra,
cuando el sol le cronometra
con dosis los minerales,
en selváticos umbrales
a donde la luz penetra.

El olmeca beneficio
que regrese y no claudique,
a la selva domestique
haciendo al cacao oficio,
el maya lo halló propicio
en convenios y tratados,
fue en los tianguis ofertados
como la historia lo hereda,
aromática moneda
de nuestros antepasados.

Debemos reconstruir
nuestro mapa elemental,
con el saber patriarcal
producir sin destruir,
que el cacao del porvenir
su follaje no deprima,
la selva lo cubra encima
de los rayos indirectos,
mitigando los efectos
de los trastornos del clima.

Cacaotal te cristalizas
resguardado del calor,
eclipse cobijador
de los árboles nodrizas,
tú, de las sombras precisas,
de la tarde y su carrera,
porque tu sabor se altera
al sol abierto y se ve,
en la depredación de
la industria chocolatera.

Con sabor acogedor
marcaste la agricultura,
tu particular negrura
ha bautizado un color,
tu particular olor
es un piropo nasal,
el idioma universal
hoy chocolate te nombra,
oscuro como la sombra
que te da el cacaotal.

Coco

La palmera fuerte y suave
nos dio un fruto generoso,
cuando nunca era riesgoso
beber agua de la llave,
ahora se ha tornado grave
la tierra contaminada,
y sin plástico ni nada
fue nuestra palma sonora,
primer embotelladora
del agua purificada.

Para que el sabor se impulse
es un saber ancestral,
ponerle un kilo de sal
donde el cogollo lo pulse,
se vuelve el agua más dulce
para curar el sofoco,
y en un arrebatado loco
nace el agua sin torrente,
y cual duende transparente
se duerme dentro del coco.





Roble, palo de rosa, macuilís

Oscilando, balancea
su figura de coloso,
atlético y musculoso
el *Tabebuia rosea*,
es un guardián de la aldea
en rosados ornamentos,
y entre ciclones violentos
que lo quieren retorcer,
tiene la fama de ser
poderoso rompevientos.

Cuando la furia costeña
lucha con el noble roble,
el roble trabaja doble
para no volverse leña,
derecho se desempeña
contra muchos atentados,
y con ramos desgajados
por feroces rechinidos,
los vientos se van vencidos
con los hombros agachados.

Entre ráfagas de sustos
con zigzagueantes fulgores,
se le suicidan las flores
encima de los arbustos,
cubre los momentos justos
para no ser desterrado,
y después de haber sorteado
los estíos peligrosos,
cruza los meses lluviosos
con el tronco aposcaguado.

En un vigor sin desgano
pasa las inundaciones,
sin sufrir de sabañones
con los pies en el pantano,
cuando el clima es más liviano
más tranquilo, más austero,
entre los hilos de acero
de las cercas palpitantes.
es para los habitantes
un aliado del potrero.

Cuando la vida está en él
con botones por doquiera,
se abrocha la primavera
de flores rosa pastel,
mantiene olor de aguamiel
con pose desenfadada,
y para su piel estriada
áspera, fuerte y viril,
le corta el sastre de abril
su guayabera rosada.

Ciricote, cópite

Cordia dodecandra el brote de tu retoño sencillo, es cópite y es trompillo chakopté o chiricote, aunque tu espesura acote las hojas de tus fachadas, a tus ramas exfoliadas llega el polinizador atraído por la flor de luces anaranjadas.

Tu inflorescencia inquietante ornamenta la sabana, con tus flores de campana de anaranjado brillante, el emplumado viandante sin calzado ni banqueta, irrumpe en la tarde quieta al ver tu figura sola, sumergido en tu corola semejante a una trompeta.

Como una iguana verdosa en la rivera bronceada, tu corteza es fisurada ligeramente escamosa, el hombre siempre te acosa por tus maderables dones, no es raro que a tus tablones en su evolución los fiche, como engranes de trapiche o en el rancho como horcones.

Sirves en carrocerías, en instrumentos de adorno, y eres flexible en el torno de muchas carpinterías, cuentas con las calorías para multifuncionar, tu veta espectacular es usada en los incrustes, pero también en los fustes de las sillas de montar.

Tu fruto que en la pradera amarillando lo encuentro, es un durazno por dentro y una guayaba por fuera, pero cuando se macera hirviendo a todo vapor, demuestra un nuevo rubor el dulzor máximo alcanza, y por extraña mudanza del higo tiene el tenor.

Sin que la farmacopea te tenga en su librería, curas la disentería lo mismo que la diarrea, es normal verte en jalea endulzando los hogares, y en reuniones populares llenabas con resplandores, flores como indicadores usaban en los collares.

Los constipados nefastos curas con delicadeza, tus hojas por su aspereza sirven como lavatrastos, te igualas a verdes pastos en vacuna nutrición, tu sombra y forraje es don del ganado dos consuelos, protector de los subsuelos ¡luchando con la erosión!







Cordia dodecandra A. DC



Jobo, ciruelo

Pintoresco, somnoliento,
de tronco poco abultado,
pareces acicalado
por la navaja del viento,
tu natural crecimiento
en la rama hace una muesca,
y cuando la savia pesca
el mineral del grafito,
sueñas tu fruto gratuito
delicioso en agua fresca.

Ardiente en la selva ardiente,
como astro en el horizonte
es tu ciruelo de monte
mezclado con aguardiente,
yaces en un recipiente
digna ofrenda de Chac Mool,
y eres como agua de sol
de refrescante candela,
si tu amarilla ciruela
se machaca con alcohol.

La sombra no te hace bien
y para poder volar,
bajo el castigo solar
el cielo te dice: ¡ven!
de la luz eres rehén
atado a la nueva aurora,
y si el aguacero aflora
para ahogarte en su piscina,
el agua no te asesina
y el fuego no te devora.

Puedes ser para un pincel
más que una página blanca,
porque desde ti se arranca
pulpa para hacer papel,
de atributos un coctel
tiene tu aprovechamiento,
uso de buen linimento
de tendones, medicina,
y tu preciosa resina
se usa como pegamento.

En una edición no abraco
lo que de ti se asimile,
tu fruto verde con chile
lo consumí de chamaco,
eres chipá en totonaco
pero en huasteco quinim,
y en este inmenso jardín
aunque para mí eres jobo,
para el científico probó
eres *Spondias mombin*.



Framboyán

Hoguera de los caminos
de una geografía bullente,
donde encuentran un relente
anónimos peregrinos,
sobre ti ensayan sus trinos
los emplumados romeos,
y a pesar de tus paseos
por diferentes culturas,
hay en tus vainas maduras
africanos maraqueos.

Aunque otro ejemplar te estorbe
tú lo puedes desplazar,
porque eres el ejemplar
más colorido del orbe,
tu corteza, vida absorbe
savia y sabia sin pupitre,
y si la sequía es un buitre
picoteándote a merced,
puedes tolerar la sed
y luchar contra el salitre.

Habitante de Hawái
de España y del campo hindú,
de Puerto Rico a Perú
de México a Paraguay,
allí donde jungla hay
te supiste aclimatar,
la selva te vio arribar
al Trópico Americano,
como emigrante africano
nacido en Madagascar.

Terminando de ceñirte
tu anaranjado vestuario,
un calor imaginario
te hace arder sin consumirte,
como tú sabes teñirte
desde la flor a la yema,
eres del ecosistema
en un verano rural,
un incendio forestal
que la floresta no quema.

Cuando revientas la fuente
desde un capullo incendiado,
es un fuego perfumado
tu fresca incandescente,
logras que todo pigmento
colorido monumento,
tus flores sin movimiento
en las ramas coloradas,
son llamas hipnotizadas
por el péndulo del viento.

Las fuertes insolaciones
te dieron el ingrediente,
de un adorno coexistente
en parques y camellones,
te da el cielo transfusiones
de humedad y de arboleda,
y eres emplasto con greda
en tos, reuma, asma bronquial,
porque este clima frutal
es el que mejor te queda.

Naciste para el sentido
visual, tu *Delonix regia*,
porque el monte privilegia
tu impactante colorido,
de un Continente escondido
diseminaste tu clan,
y eres copa de champán
que desbordando color
embriaga al espectador
imponente framboyán.

Nacaste, nacastle, casbabel

Enterolobium te enteras
de los rurales sonidos,
por tus frutos florecidos
semejantes a orejeras,
nacaste de las riberas
donde el río se desgasta,
antes que en la azul canasta
el rojo sol se resguarde,
te sientas a oír la tarde
cuando la noche la aplasta.

El volumen de tu traje
igual que un verde cardumen
te convierte en el resumen
del concepto de follaje,
pero cuando el camuflaje
del cielo es negro total,
tus hojas sin luz astral
replegadas y rendidas,
son como almejas dormidas
en un lago vertical.

Cuando vuelven los albores
renovados de minutos,
tus ramas miran los frutos,
tus hojas celan las flores,
hay misterios interiores
sosteniendo tu grandeza,
porque la natura expresa
que en ti ensayó paradojas,
al ser frágiles tus hojas
y sólida tu corteza.

Tu fruto tierno aparente
con sus alas caprichosas,
forman verdes mariposas
revoloteándote enfrente,
tu semilla es un nutriente
de los frijoles rival,
y su especial color dual
las hace mirarse afines
a pequeños mocasines
de una familia tribal.

Se ven tus vainas pulposas
teñidas café pardusco,
como el fósil de un molusco
en tus manos luminosas,
desde las ramas copiosas
cuando estás en producción,
tu vaina da la impresión
curvada guardando el grano,
del embrión de un ser humano
con un mes de gestación.

Eres fuente de energía
desde tu poder calórico,
cuando ardes pleno y eufórico
en una choza sombría,
con tu fruto cada día
curten las pieles la gente,
y en cada rama ascendente
cuando ya tu fruta es zaina,
la pulpa que trae tu vaina
sirve como detergente.

Cuando tus ramas florecen
y blancos copos compiten,
ante el sol no se derriten
tampoco desaparecen,
son las flores que embarnece
sobre tu esmeralda huerto,
pues con tu ramaje abierto
fuerte y frondoso nacaste,
si murieras por desgaste
la selva sería un desierto.



Achiote

La sombra es una amenaza
cuando la luz no le llega,
el viento no lo dobliga
y vive con agua escasa,
si el sol encima le pasa
toma sus rayos directos,
y si siente los efectos
de las plagas enemigas,
una cuadrilla de hormigas
le controla los insectos.

Como una madre amorosa
en la cuna se arrodilla,
porque es cada canastilla
una cápsula celosa,
mientras madura reposa
hasta que rompe el cerrojo,
como el párpado de un ojo
su vaina se abre en un área,
y en un parto con cesárea
enseña su fruto rojo.

Hace buena compañía
el achiote al alimento,
colorante y condimento
de nuestra gastronomía,
su sabor se le confía
a la robustez de un taco,
no existe platillo flaco,
porque siempre ha dado indicio,
de su grado alimenticio
con poder afrodisíaco.

Si el achiote no ha alumbrado
a la semilla reclusa,
la vaina es una medusa
con el pelo alborotado,
por su aspecto colorado
parece estar encendida,
y ya después que atrevida
sin huellas desaparece
su vaina seca atardece
como estrella envejecida.





Caucho

Hevea brasiliensis vías
férreas fundó en varias zonas,
nativo del Amazonas
de claras hidrografías,
llegando a las factorías
por los muelles de los puertos,
y hubo aborígenes muertos
sin cifra que se calcule,
cuando la fiebre del hule
tuvo muchos desaciertos.

Aunque en su goma pulule
resina, ceniza y nitros,
de látex sesenta litros
rinden doce kilos de hule.
cuanto más líquido anule
es más maleable y ligero,
y cuando en el molde hulero
el látex llena el calibre,
después que ya queda libre
parece un queso ranchero.

Cualidad por cualidad
el caucho deja entrever,
puede el aire retener,
aísla la electricidad,
contiene elasticidad,
no lo empapa el aguacero,
es camino para el suero,
guante para cirujanos,
jabón para nuestras manos,
escudo en el mosquitero.

Sus maderas son frecuentes
entre los muebles urbanos,
se adapta a terrenos llanos
o a ligeros accidentes,
tiene una masa de clientes
su resina amarillenta,
le sacan entre cuarenta
y cincuenta mil artículos,
la llanta para vehículos
es el que más se frecuente.

El caucho un árbol longevo
por su tiempo productivo,
en México es un cultivo
relativamente nuevo,
su látex, resina y cebo
se explota en varias etapas,
crece en luvsoles capas
es del trópico un agente,
está en Tabasco presente
Veracruz, Oaxaca y Chiapas.

Hule

Cuando la hoja filosa
corta a la *Castilla elástica*,
brotan la sustancia plástica
blanca como la lactosa
que una canaleta roza
sin que se desaproveche,
y aunque el desperdicio aceche
la mano adiestrada y plena,
vierte lo que ya almacena
como una taza de leche.

El hule que mana y brota
lo usaba vulcanizado,
nuestro ser, nuestro legado
desde una época remota,
la prehispánica pelota
de este árbol fue derivada,
y es su corteza castrada
con surcos alrededor,
la pierna de un jugador
completamente vendada.

Una especie indispensable
en la producción de goma
árbol que el agua se toma
para volverse impermeable
su obtención es admirable
al realizarle el sangrado,
baja por el tronco estriado
su apreciada secreción,
hasta formar un balón
de puro hule coagulado.

Si un paciente era atendido
de unas lesiones sufridas,
cauterizaban heridas
con el hule derretido,
actualmente es requerido
desde el tronco hasta los brazos,
pero por los hondos trazos
donde le extraen su emoliente,
parece un sobreviviente
de una riña a machetazos.

Su tronco derecho crece
y sus ramas separadas,
ligeramente encorvadas
tienen la forma de S,
el viento que lo estremece
es esmeril que lo pule,
y al darle a quien lo estimule
su pegajosa emulsión,
confirma con precisión
su fama de palo de hule.





Cerro Rabón, Sierra Madre Oriental

La Sierra Madre Oriental
para que no se revuelva,
puso entre el bosque y la selva
un límite natural,
Cerro Rabón como tal
es señalamiento y base,
anunciándole al que pase
su frontera de neblina,
donde la selva termina
y el bosque de niebla nace.

Por el ciclo que germina
puntualmente y no se pierde,
la selva verde es más verde
y más blanca la neblina,
cuando la fase culmina
vuelve a reiniciar sesión,
y allí está el Cerro Rabón
viviente petrificado,
sintiendo por cada lado
una eterna interacción.

A kilómetros destaca
su monolítica mueca,
en la sierra Mazateca
del estado de Oaxaca,
un caudillo sin casaca
mostrando el torso desnudo,
frontera, límite o nudo
de diversas biologías,
y de Jalapa de Díaz
blasón, emblema y escudo.

La selva con fiebre empieza
a echar vapores intensos,
y el Rabón se amarra lienzos
de frescura en su realeza,
es habitante que pesa
sustentado en su valía,
y la bruma que rocía
el bosque entre sus pendientes,
le deja los pies calientes
pero la cabeza fría.





Chile

En la mesa siempre halla
ser complemento perfecto,
el descendiente directo
de la silvestre chilpaya,
su fruto, una hueca baya
con interna calentura,
que cuando se le ranura
varias semillas esconde,
y es como un regalo donde
el regalo es la envoltura.

Su floración recurrente
no se interrumpe ni altera,
quien como el chile pudiera
dar flores eternamente,
guarda el ADN ardiente
de la membrana mamá,
y cuando maduro está
es su textura lustrosa,
botón rosa calurosa
roja que nunca abrirá.

Chile fruto cotidiano
colorante y alimento,
con acta de nacimiento
certificado paisano,
la inmensidad del océano
no limitó su batuta,
porque esta pequeña fruta
ardiente como un cerillo,
se encuentra en cada platillo
del mundo que lo disfruta.

El chile en el plato ha sido
un complemento adecuado,
en salsa, rajas o asado
o en el vinagre curtido,
pulverizado o molido
se mezcla con la comida,
y haciendo una acometida
con precisión de galeno,
se puede comer relleno
de queso o carne molida.

Si un chile se ha de comer
por contener capsaicina,
nos libera la endorfina
que al cerebro da placer,
al momento de morder
hay llanto con diversión,
y en esta combinación
hasta un paladar en cero
siente el ardor placentero
del dolor de la ingestión.



Guayaba

Tú eres *Psidium guajava*
cofre de esencia nutrida,
por eso ninguno olvida
el olor de la guayaba,
en el olfato se clava
igual que un dardo endulzado,
y yo te he considerado
desde tu imagen de pera,
un sueño de quinceañera
por tu interior sonrosado.

En tu forma hay alusión
cercana con las granadas,
y esquiras azucaradas
esparces sin explosión,
hay una combinación
de sazón en tu brebaje,
porque en ese mestizaje
que internamente madura.
la acidez y la dulzura
te dan un sabor salvaje.

Desde la primera edad
por provenir de un botón,
ya crecen tus flores con
vestigios de soledad,
el verde está en sociedad
con tu amarillo matiz,
y allá en tu pulpa matriz
de sonrosadas mejillas,
poblada en tus camarillas
eres un mini país.

No hay abeja que no vea
con el olfato el sabor,
cuando endulza tu dulzor
a tu azucarada brea,
cuando del árbol se apea
y al paladar se regala,
la nutricional escala
puede dar constancia y fe,
que tu vitamina C
a dos naranjas iguala.

Igual que un adagio reza
en ti se cumple la frase,
árbol que torcido nace
jamás su tronco endereza,
eres material certeza
de su autor intelectual,
y eres sobre el natural
santuario de los ejidos,
con los brazos retorcidos
una deidad oriental.





Guanábana

Diez metros de añadidura
crecer tu especie ha logrado,
y el tronco ramificado
huele mal si se tritura,
tu copa abierta depura
el aire en contentamiento,
y en el bioma corpulento
tantas especies se erigen,
que nadie sabe tu origen
ni lugar de tu cimiento.

Cuando octubre abre la reja
del perfume que es autor,
su dulce detonador
es copa para la abeja,
la incógnita se despeja
y el producto en lozanía,
parece a la luz del día
siempre a tu tronco aferrado,
un puerco espín asustado
huyendo de una jauría.

Es tu pulpa blanco y rosa
igual que un trapo fruncido,
azucarado vestido
de una robustez carnosa,
con tu cáscara espinosa
punzas los amaneceres,
pero al mismo tiempo eres
cojín que no se agujera,
en donde una costurera
coloca sus alfileres.

Con tu exterior espinado
es la fruta suspendida,
esmeralda humedecida
con todo el cuerpo erizado,
cuando el fruto no han cortado
también parece tu anona
piña miel que se emociona,
que sin medir su destreza,
al colgarse de cabeza
se le cayó la corona.

Cuando llena las vacantes
es tu fruta sazónada,
una talega plateada
con espinas vigilantes,
no temes que los marchantes
vean tu bolso azucarado,
y por el pétalo ovado
hay en cada florecilla,
una *webcam* amarilla
sin el circuito cerrado.



Lluvia de oro

Desde Asia pudo llegar
con su carga de colores,
es un camión de valores
que no se deja blindar,
es un regalo ocular
al trópico bienvenido,
y cuando ya está cundido
el *Cassia fistula* brilla,
como nube doradilla
lloviznando oro molido.

Cuando todo su tesoro
se pone en florecimiento,
es igual a un yacimiento
de oro cercano meteoro,
silencioso y áureo coro
de medicinal carisma,
y cuando muestra su prisma
por la vista retratada,
es una mina dorada
descubierta por sí misma.

Beneficio corporal,
sus químicas condiciones,
curan dolor de riñones
malestar estomacal,
parásito intestinal
como efectivo purgante,
un excelente laxante
y la sangre purifica,
a la fiebre mortifica
además de expectorante.

Si levanta su ramaje
mostrándonos el cerquillo,
es un mensaje amarillo
de fiesta sobre el paisaje,
tiene cercanía de encaje
y mezcla de papel china,
pues cuando su flor germina
cada racimo colgado,
parece papel picado
de una calle pueblerina.

Capulín

Floreces en el jardín
delimitando tu anchura,
tú *Muntingia calabura*
o pequeño capulín,
estás en el boletín
de nuestras especies vivas,
y como las combativas
armas con hoja acerada,
tienen la orilla aserrada
tus hojas inofensivas.

Para un hambre sin receso
pudiera ser un insulto,
que mida tu fruto adulto
un centímetro de grueso,
hay apatía en tu cerezo
hasta que el tiempo te absuelva,
y lentamente resuelva
sacudirte en forma suave,
que en tu centímetro cabe
toda la miel de la selva.

Cuando la roja cereza
destaca sobre tu fronda,
es una abeja redonda
que está de glucosa obesa,
es el momento que apresa
su nocturno perfumar,
y al detectarla el radar
del murciélago sediento
se transforma en succulento
y energético manjar.

Sin olvidar a la copa
desde tu corteza basta,
para hacer una canasta
o confeccionar la ropa,
noble eres con la garlopa
útil en la construcción,
y en cualquier habitación
sin percibirlo por fuera
en las casas de madera
¡tú amarras el armazón!



Nanche, nance

En la arboleda o potrero
ninguno como él, que apronte
la restauración del monte,
ecológico guerrero,
es el nanche. Mensajero
de un discurso de madera,
que la tierra convirtiera
en un biólogo brillante,
y ciudadano importante
de la selva sabanera.

En zonas desforestadas
por humano asentamiento,
su rápido crecimiento
restaura zonas dañadas,
en laderas y cañadas
vive sin ser chabacano
en el calor soberano
de su propia Tonantzin
en lengua azteca es *Nantzín*
y es nativo mexicano.

Sin señalamientos viales
aunque estén fuera de ruta,
el aroma de su fruta
atrae a los animales,
¿quién le da a los acahuales
ese sabor persistente?
¡su fruto! Un adolescente
descubriendo la creación,
que exhibe por el mentón
una barbita incipiente.

Su facultad astringente
cura sarna y salpullido,
también para quien ha sido
mordido por la serpiente,
no solo a un grupo de gente
reduce su aportación,
y en la vecina nación
de guatemalteco amparo,
pinta de castaño claro
las fibras del edredón.

Se ingiere el fruto salado
con miel o con mucho chile,
como mejor lo asimile
paleta, en agua o helado,
como vino fermentado
a la mayoría le agrada,
su leña es recomendada
radicando su valor,
en el aroma y sabor
¡que le da a la carne asada!





Hoja de pozol, hoja de tó

Es la *Calathea lutea*
en culinaria ventura,
una preciada armadura
que el mejor tamal desea,
su jugo suelta y gotea
sobre el calor de la flama,
es del tamal la pijama
acostado en un perol,
también hoja de pozol
en México se le llama.

Se adivina por completo
el modo estructural propio,
hoja que sin microscopio
nos enseña el esqueleto,
no existe para ella el veto
de tallo fosilizado,
sin buscar ser estudiado
en un aula exuberante,
es un fósil palpitante
que no vive en el pasado.

Si su venta es requerida
por las hojas de pozol,
puede llevarse el control
de la cuantía ingerida,
compañeros de por vida
cara a cara pliegue a pliegue,
por mucho que se despegue
al contrario y diametral,
¿Dónde puede ir el tamal
que la *Calathea* no llegue?

Su inflorescencia se enjuta
tomando el color del barro,
y apariencia de cigarro
con la llama diminuta,
cada flor seca permuta
desintegrada en la grama,
y es igual a un crucigrama
biológico que sonroja,
en donde la misma hoja
es el tronco y es la rama.

Jinicuil

Su flor toma por asalto
la hora del amanecer,
árbol que llega a crecer
hasta treinta metros de alto,
al suelo sin sobresalto
evita que se acantile,
y el árbol de jinicuile
todo el nitrógeno atrapa,
para que el suelo en su capa
fertilizante maquile.

Al jinicuil le es posible
dar sombra sin ser frondoso,
un árbol leguminoso
con su vaina comestible,
ya cuando el sol es visible
saliendo de sus literas,
desde sus ramas solteras
pone su intangible alfombra,
porque sirve como sombra
en zonas cafetaleras.

Cuando la vaina escondida
para crecer se apalanca,
es la hoja de un arma blanca
dándonos la bienvenida,
en la longitud debida
adorna la ramazón,
y todas las vainas son
en estuches llamativos,
machetes inofensivos
con el alma de bombón.

Es para el hambre un descanso
por su semilla especial,
que hervida en agua de sal
tiene sabor a garbanzo,
lo mismo que un hombre manso
nos convida de su arcón,
su azucarado almohadón
duerme en las bocas felices,
y gracias a sus raíces
contraataca la abrasión.

Al abrirse cada pieza
donde el esconde su albura,
parece una dentadura
riéndose con quien la besa,
cuando en el gajo progresa
hasta alcanzar la medida.
con la cáscara vestida
la vaina siempre se ve,
como la huella de un pie
con la planta retorcida.





Huizache, güizache, aroma, huele de noche

Se nutre por cada estoma
de su follaje poroso,
es un arbusto espinoso
donde el olor es idioma,
y ya cuando el hematoma
del fruto se empieza a hinchar,
aún después de sazonar
las vainas que en ella crecen,
en el árbol permanecen
aferradas a su lar.

En las horas más tranquilas
o en las brisas más inquietas,
un perfume de violetas
le sale por las axilas,
halagos de clorofilas
transpira por el semblante,
porque de su flor diamante
el aceite que se asume,
en la industria del perfume
ocupa un sitio importante.

Es un arbusto sorpresa
de espinas púas de alambre,
y flores bolas de estambre
en una naturaleza,
la suavidad y rudeza
conviven en su rutina,
En su espécimen combina
un placer castigador,
porque alimenta a la flor
como alimenta a la espina.

Con dones medicinales
acaso será la acacia,
una original farmacia
de remedios ancestrales,
a bastantes animales
su insecticida los veda,
y hay un tinte que le queda
de la corteza y raíz
que tiñe el papel tapiz
como a la tela de seda.

Papaya

Arbusto bien adaptado
en casa o en guardarraya,
dulce y fragante papaya
dulce zapote jaspeado,
su fruto nace dotado
de lechosa gelatina
y es usada en la cocina
por el buen conocedor,
porque es un ablandador
de carne la papaína.

Ya después de que ha crecido
en su tallo con matices,
se le ven las cicatrices
de las hojas que ha parido,
produce y ha producido
a un tiempo frutos y flores,
y no oculta los rubores
de la madurez que abraza,
porque su fruto desplaza
a las hojas inferiores.

No ocupa extensas mesetas
porque con facilidad,
su intensa fertilidad
produce hasta en las macetas,
en diferentes facetas
su cosecha se prolonga,
sin que nada la indisponga
da su fruto generoso,
que es un cilindro carnosos
de forma ovoide y oblonga.

Ya desde la antigüedad
la papaya había probado,
ser fruto recomendado
para la fertilidad,
no es una casualidad
este valioso saber
tiene mucho parecer
seccionada y boca arriba,
con la parte productiva
del cuerpo de la mujer.





Apompo

Como un pescador paciente
forjado en los desafíos,
vive cerca de los ríos
y del agua sin corriente,
sin ser anfibio es frecuente
verlo en el líquido preso,
tronco cilíndrico y grueso
con el agua por abono,
toma la forma de un cono
después de años de progreso.

Es la acuática pachira
en México viejo apompo,
y es un invertido trompo
para todo el que lo mira,
por su zapote respira
un semillero nutrido,
que sea crudo o cocido
tiene el sabor a la nuez,
como al cacahuate es
su gusto reconocido.

Desde sus troncos leñosos
regala sin envolturas
antídoto a mordeduras
de animales ponzoñosos,
da como los poderosos
comida, cura y techumbre,
y su flor allá en la cumbre
es sin pólvora y sin ruido,
pirotécnico estallido
sin el riesgo de la lumbré.

Su flor se abre a la alborada
con anaranjado acierto,
y es como un plátano abierto
con la pulpa deshebrada,
o una cabeza peinada
en elegante estanquillo,
su deshilachado ovillo
tiene diminutas cuerdas,
como las sensibles cerdas
de un colorido cepillo.

Con su gracia vegetal
la flor con sus filamentos,
contiene los elementos
de una copa sin cristal,
agua que del manantial
se escapa sin hacer ruido,
y en su perfil definido
tiene la misma hermosura,
de una fuente en miniatura
con el manantial dormido.

Pimienta

Su follaje clausurado
es una sombra sin techo,
su tronco crece derecho
pero es medio acanalado,
cuando la altura ha alcanzado
es su figura precisa,
su corteza externa es lisa
entre verdosa y bermeja,
y cuando se despelleja
su cáscara es quebradiza.

Pimenta dioica es usado
de viviente estantería,
y donde la minería
deja el suelo degradado,
su sombra busca el ganado
por su impecable limpieza,
no crece la vida espesa
cerca de su planta baja,
porque puede sin navaja
afeitarse la maleza.

Él es un árbol de olores
de bastante exuberancia,
porque contiene fragancia
en hojas, fruto y fulgores,
no a pocos admiradores
por la sorpresa los pilla,
y es sembrado en la cintilla
de cualquier apartamento,
un frasco de condimento
sobre la mesa de arcilla.

Su olor a clavo y canela
que dispara su regazo,
es igual a un puñetazo
en la nariz, sin secuela,
todo su sabor revela
su aceite aromatizante,
el aroma penetrante
sazón espectacular,
que hace desde el paladar
que el cabello se levante.

Por todo lo que prodiga
en muchos usos se integra,
la pimienta es perla negra
con el sueño en la barriga,
logrando que se consiga
un uso medicinal,
es anestesia local
para un diente que nos duele,
por eso a pimienta huele
en la clínica dental.

En culinarios vitrales
fuerte la pimienta luce,
un árbol casi produce
cincuenta kilos anuales,
en ganancias comerciales
también se le tiene en cuenta,
como actualmente se ostenta
México ocupa el segundo
lugar a nivel del mundo
en producción de pimienta.





Súchil, cacalosúchil

Cuando un poema elucubra
la naturaleza útil,
se vuelve flor en el súchil
para que su olor lo cubra,
así es la plumeria rubra
con el vestido floreado,
quien pasa por su costado
no lúcida con rigor,
si es fragancia con color
o tinte aromatizado.

Con su esencia hacen jabones
burbujas para la ducha,
porque su fragancia es mucha
desodorantes, lociones,
está en todos los rincones
de una maleta de viaje,
en un extenso tiraje
de variedad al olfato,
también es perfume grato
en aceite de masaje.

Cuando abre el día la persiana
es el súchil en la bruma,
incienso frío que perfuma
el altar de la mañana,
su fragancia sube y mana
incensario sobre el prado,
y con flores engarzado
es el súchil por todo ello,
una guirnalda en el cuello
de un jardín recién llegado.

Cada flor cuando germina
se aglomera, se acomoda,
y es como un ramo de boda
en la mano femenina,
parece una campesina
que de cosechar regresa,
y pasa con sutileza
enfrente a nuestra mirada,
con la canasta colmada
de flores en la cabeza.

Por su esencia y su matiz
no se sabe el resultado,
si el mayor afortunado
es el ojo o la nariz,
hace al paseante feliz
eliminar la distancia,
porque ya frente a su estancia
única en género y sello,
jamás un color tan bello
tuvo más pura fragancia.

Tamarindo

En despacio transcurrir
crece lento cuando es nuevo,
por ser un árbol longevo
dos siglos llega a vivir,
igual que un leñoso emir
de un continente lejano,
sin pasaporte en la mano
ni una misión oficial,
del África tropical
llegó al suelo americano.

De acidez apetecida
desde la hoja hasta el hueso,
su tronco es derecho y grueso
con cada rama extendida,
sus hojas plumas con vida
de un ave que en un pie duerme,
y aunque su rigor no merme
en el grosor que condensa,
desprovisto de defensa
él es un árbol inerme.

Como un elástico duende
su fruta verde textura,
es un gimnasta en la altura
que desde unos aros pende,
no se ve por donde asciende
dominando panoramas,
pero es en verdes programas
sin percibir ovación,
una olímpica atracción
en la carpa de sus ramas.

Al quitarse la camisa
sin enfrentar la borrasca,
Hace muy buena hojarasca
y la tierra fertiliza,
redonda copa estiliza
su cobijo sin bochorno,
es sembrado en el entorno
como un nuevo pasajero,
vida del agostadero
y en los caminos adorno.

El tamarindo en su arrullo
es con su acidez por dosis,
sueño de metamorfosis
para imposible capullo,
se encanta con el orgullo
de una monarca al pasar,
y en su entorno circular
es con su dulce regalo,
como un capullo de palo
que no aprenderá a volar.

Es su vaina comprimida
medianamente curvada,
entre la fronda emplumada
chupaflor que en él anida,
antes de hacerse bebida
refrescante en los calores,
entre rojizos colores
su vaina café es allí,
un esbelto colibrí
libando en sus peinadores.

El tamarindo trabaja
eficaz como laxante,
es condimento guisante
y el colesterol rebaja,
es una pequeña caja
medicinal sin cuartel,
hecho en dulce es una miel
para todos los glotonos,
y ya en sus anotaciones
Marco Polo hablaba de él.





Pataxte, cacao tigre

El *Theobroma bicolor*
pataxte o tigre llamado,
hecho en un líquido estado
es nutritivo pintor,
su aroma perturbador
del chocolate se fuga,
los siglos de cada arruga
le dan prehispánicas voces,
alimento de los dioses
que dos colores conjuga.

En México propagada
citada en el *Popol Vuh*,
era parte del menú
de esta cultura sagrada,
su semilla es triturada
para volverse bebida,
fría en jícara servida
de consistencia espumosa,
por refrescante y sabrosa
como popo es conocida.

Su flor cuando está en proyecto
y todo el color impacta,
parece la copia exacta
del más llamativo insecto,
si el viento le da directo
como que sus alas bate,
y la semilla que late
con su pulpa blanquecina,
recuerda la muselina
que decora a un chocolate.

Cual precursor del cajero
de comercial transacción,
vivía el cacao cimarrón
en la humedad del estero,
fue la almendra del dinero
guardada en cada bolsillo,
y su mazorca un bombillo
verde que no resplandece,
aún en la mesa parece
la punta de un molinillo.

Vainilla

De otro vegetal hermano
requiere ella en su progreso,
mas sin lastimar por eso
a quien tiene más cercano,
pues la cubre del verano
cuando es agresiva hornilla,
la planta de la vainilla
una especie trepadora,
requiere planta tutora
para dar su maravilla.

Acostumbrada a trepar
para conseguir la cima,
de otra planta crece encima
sin quitarle su lugar,
se enreda sin asfixiar
el cuello que tiene al frente,
y su bejuco esplendente
sin externas fortalezas,
pone verde las promesas
con su vegetal serpiente.

Es una planta especial
de sombra, humus y tutores,
requieren sus hiladores
polinización manual,
la paciente espera igual
ya después de florecer,
su fruto sin alquiler
en nueve meses madura,
lo mismo que una criatura
adentro de una mujer.

Como al estigma y la antera
los separa una membrana,
de vecindad tan cercana
ni uno de los dos se entera,
manualmente es la manera
de polinizar constante,
porque un palillo punzante
mete a los dos en el juego,
es la antera un galán ciego
que hay que mostrarle a su amante.

Una orquídea perfumera
de aroma amplificador,
un bejuco trepador
con las raíces por fuera,
su fruta no usa polvera,
pero café se maquilla,
y al secarse la vainilla
sus frutos secos y opacos,
son olvidados tabacos
que no tienen cajetilla.

Deja el fruto cosechado
que el tiempo lo seque y coma,
concentrándose el aroma
antes de ser procesado,
entre enjuto y disecado
se le arruga la barbilla,
y cuando el verde cepilla
la oscuridad de su ausencia,
se empieza a obtener la esencia
natural de la vainilla.

Cura bien el vientre mal
picaduras y veneno,
en fiebre es bastante bueno
y tónico cerebral,
saborizante rural
apreciado en restaurantes,
y cuando sus guías colgantes
dan pétalos por maceta,
su flor es una trompeta
soltando notas fragantes.





Yuca, mandioca

En diferentes países
te arraigaste en el gusto,
porque tú eres el arbusto
con sabor en las raíces,
raíces que en sus matices
tienen un aspecto a leña,
y entre la dieta hogareña
formas parte necesaria,
en tu tierra originaria
de la América sureña.

En el surco de tu inicio
ocultas bajo el terrón,
ampolletas de almidón
con valor alimenticio,
tiene mérito nutricio
cada hoja que se origina,
y en la mano campesina
del cortador natural,
eres pulpo terrenal
con tentáculos de harina.

Con leñosas cicatrices
que de ti ya forman parte,
te colocas sin plancharte
almidón en las raíces,
dan tus células felices
cloroplastos de tintura,
y de esa ampolleta oscura
para distinguirte mucho,
nace de oscuro cartucho
tu almidonada blancura.

Natural o en condimento
para llegar hasta el plato,
eres sencillo y barato
pero valioso alimento,
has sido el sostenimiento
de poblaciones pioneras,
y por regiones enteras
eres un alto cultivo,
por el talco nutritivo
que por los bulbos generas.

Tu proceso productivo
sin demasiados ensayos,
con los pedazos de tallos
ha extendido su cultivo,
fabricas un alcohol vivo
de energético tamiz,
y al ser planta con raíz
haz logrado lo imposible,
moverte hecha combustible
en un tanque automotriz.

Coquito, amapola, xiloxóchitl

Tu pintura en el aguaje
desde tu flor se trasnocha,
como una sensible brocha
de un juego de maquillaje,
bella estampa en el ropaje
de tu tela campesina,
y cada flor inquilina
luce en color estupendo,
su carnavalesco atuendo
de exótica bailarina.

El filamento con sueño
en el fruto se guarece,
que desde fuera parece
verde chile jalapeño,
en su elíptico diseño
la flor encuentra un hogar,
y al disponerse a engrosar
antes de la floración,
nos deja la sensación
de un elote sin pelar.

El pétalo hace un rodete
para que los filamentos,
sean florales monumentos
y sobre el mismo se mete,
es un mega ramillete
de una mano detallista,
y de hojas desprovista
cada rama sin dolor,
permite que sea el blancor
único protagonista.

Cuando tu estambre vital
parece un baile de seda,
el viento le desenreda
su cabello angelical,
tiene el reino vegetal
bastante de sastrería,
y se ve tu estantería
de finísimos alambres,
como vitrina de estambres
de lejana mercería.

Entre muchas otras cosas
aquí te llamamos lele,
y aunque el tiempo te interpele
regalas flores airosas,
tus semillas aceitosas
sirven para hacer jabón,
y hay en tu suave buzón
más de una nube caída,
de una atmosfera salida
de vegetal dimensión.



Palo mulato

Pequeñamente mediano
con tu copa irregular,
pareces al escalar
alpinista veterano,
aunque el piso no sea plano
te aferras con uña y dientes,
y tus raíces potentes
su trama saben urdir,
por eso puedes vivir
en los llanos y pendientes.

En la tierra que te den
te pegas sin resistencia,
y con larga persistencia
puedes poblar un edén,
sin distinguir terraplén
para crecer te incentivas,
tus ramas alternativas
vuelven a sembrarse igual,
por eso eres ideal
para formar cercas vivas.

Por tener cuerpo escamoso
con muchas exfoliaciones,
eres en unas regiones
también el árbol sarnoso,
para nada es doloroso
el mal que se te refleja,
sin emitir una queja
desde tu organismo vivo,
como enfermo radioactivo
te arrancas la ropa vieja.

Tú fuiste ascendido un día
por una comunidad,
árbol de la eternidad
y de la sabiduría,
aunque tu fisonomía
no tenga un aspecto grato,
tienes un doctor innato
que en tus entrañas se incubaba,
tu *Bursera simaruba*
retinto o palo mulato.



Caña de azúcar

Reconocerlo me aterra
pero es mi autoacusación,
por esta degradación
paulatina de la tierra,
de hacerle al bosque la guerra
con voracidad de sable,
hoy me declaro culpable
del campo carbonizado,
y por haber conspirado
contra el suelo renovable.

Me acuso de peligrosa
al manejar el sulfato,
y hasta del asesinato
de mucha región boscosa,
de a la abeja laboriosa
dejarla entre la miseria,
y hacer una herida seria
por donde sangra el arroyo,
afectando el desarrollo
de la orgánica materia.

Declaro que mi cultivo
provoca cambios globales,
en hábitat de animales
con mi manejo agresivo,
de dañar tanto ser vivo
matando las plantas gruesas,
de estas y de otras torpezas
vuelvo a acusarme otra vez,
y provocar la aridez
en un suelo de riquezas.

Me acuso de los ardientes
calores que he provocado,
de extraerle al suelo agotado
sus raciones de nutrientes,
de tener muchos pacientes
con la salud trastornada,
y debo ser acusada
de tanta especie que ha muerto,
y dejar como un desierto
a la selva erosionada.

Acuso a las quemazones
como heraldos agoreros,
y dejar pueblos enteros
con cáncer en los pulmones,
no den consideraciones
a quien el planeta daña,
me acuso de herir con saña
a la tierra colorida,
culpable y arrepentida,
sinceramente... la caña.



Papaloapan

Al nacer su ser agita,
roza a prisa su frontera,
como un hombre que supiera
que ya va tarde a una cita,
vida de arteria infinita
con un plasma cristalino,
y una vez que en el camino
la brisa del mar intuye
el apuro disminuye
por llegar a su destino.

Cuando prenden los candiles
en la bóveda estrellada,
es una calle inundada
sin tráfico en los carriles,
se restriega en los cantiles
como toro en un durmiente,
y ya cuando el sol naciente
en la selva se avecina,
su arrugada cartulina
huele a maleza reciente.

Es su esculpida figura
que diariamente se talla,
un vaso de piedra y playa
donde abreva la espesura,
un promotor de pastura
para los ciclos vitales,
refresco de minerales
que por sus ambas costillas,
van a beber de rodillas
las especies vegetales.

Desde una piedra escondida
que su manantial conforta,
el Papaloapan aporta
todo un sistema de vida,
en su humedad repartida
sabe mojar sin llover,
y es para el atardecer
tranquilamente humectado,
un aguacero amaestrado
que ya sabe su deber.

Es el río en el horizonte
desde que el sol lo retrata,
una cenefa de plata
en la túnica del monte,
no hay quien su ritmo le atonte
desde el golfo hasta la peña,
y es por el cauce que enseña
en su apretado afluente,
una trenza transparente
sobre la espalda cuenqueña.

El río cubriendo el llano
de oxígeno generoso,
es un suero intravenoso
cuando el sol es un tirano,
a veces su pecho sano
de basura se le aprieta,
y cuando logra la meta
de llegar a la bocana,
se enjuaga en la palangana
continental del planeta.





Guázimo

Su hojarasca hace un tapete
que compacta y que rellena,
y el mismo banco de arena
a estable se compromete,
cada que el sol arremete
como cera derretida,
su sombra es bien recibida
por su refrescante amparo,
en la ciudad nunca es raro
mirar su sombra tupida.

Su copa es cofre sonoro
o cargada carretilla,
para el coyote, la ardilla,
cerdo, mono, cuaco y loro,
auxiliar del deterioro
selvático del boscaje
sus hojas dan buen forraje,
aunque sin botón proceda,
a que el gusano de seda
obtenga su porcentaje.

Su producto siempre ha sido
por su dulce sacarina,
una infantil golosina
seco, crudo o bien batido,
vigente se ha mantenido
sin que el ciclo descontrole,
con su fruto se hace atole
combinando las semillas,
salen buenas las tortillas
el agua fresca y pinole.

Es útil como carbón
con una llama apremiante,
y es la ceniza sobrante
pasta para el chapuzón.
en su cosmética acción
bastantes personas creen
y el destino que le den
ya lo tiene perfilado,
porque nació programado
para aclimatarse al cien.



Caoba

Con trinado frenesí
caoba yo te he mirado,
cuando un aguacero alado
relampaguea sobre ti,
para poder verte así
el polvo vida te inyecta,
tu figura se proyecta
por la rural ventanilla,
como exótica sombrilla
verticalmente perfecta.

Si la industria forestal
te considera valioso,
eres material precioso
de valor artesanal,
eres parte vertebral
del maderero inventario,
el talador mercenario
el oxígeno te roba,
porque tú eres caoba
de alto valor monetario.

Tú sin pretender vengar
toda esa tala suicida,
allí donde ya no hay vida
vuelves a reforestar,
un habitante estelar
que las leyes no trasgredes,
como un punto entre las redes
del sistema planetario,
eres árbol centenario
que los cien años excedes.

Cuando la luz solar cuela
sus rayos por cada hoja,
eres nativo piel roja
del color de la canela,
tu ropa sin ser de tela
si se corta o deshilvana,
un líquido rojo mana
por la cáscara partida,
coincidencia acaecida
en la epidermis humana.

Tu sombra se antoja fría
como emplasto de mentol,
cuando te sirves el sol
en una copa vacía,
pero cuando el hacha arpía
cumple el funesto tratado,
tu tronco ruborizado
es al encontrarse extinto,
una botella de tinto
con el vino congelado.

Palma real

Tu sin igual apariencia
que descuella sin censura,
te vuelve por tu alzada
un punto de referencia,
columna que con cadencia
el sol abrazos te envía,
y en la verde geografía
de tu hábitat ancestral,
eres una palma real
rodeada de fantasía.

Tu expansión territorial
abarca muchos países,
y sabes echar raíces
en clima subtropical,
tu viaje es continental
sin bitácora cohibida,
peregrina consentida
de estilizada figura,
que le pisa con ternura
los cayos a la Florida.

De tu tronco nacen vigas
para casas de madera,
tu penca es una barrera
cuando los techos abrigas,
con el frescor que prodigas
al inquilino lo arrobas,
y conoces las alcobas
con sus familiares ecos,
porque de tus frutos secos
nacen rústicas escobas.

Tu esbelta forma destella
y eres cuando el tallo abulta,
una jovencita oculta
adentro de una botella,
¿Cuál es tu imagen más bella
más abstracta y más irreal?
parecer en el central
camellón de la avenida,
una mujer desvestida
tras un biombo de cristal!



Después de llover...

Ya se marchó el calorón
tras de las nubes se fue,
pues no tiene filtro UV
la reja de mi portón,
la rama moja el troncón
del ficus que está en la acera,
y mientras que llueve afuera
entra de forma pausada,
la brisa cuadriculada
por la tela mosquitera.







Referencias

García de León, A. 2016. *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz, historia y contrapunto*. Fondo de Cultura Económica.

García-Márquez, G. 2002. *Vivir para contarla*. Diana.

León Guerrero, M. M. 2000. *El segundo viaje colombino*. Universidad de Valladolid, España. Tesis doctoral.

Trapero, M. 1996. *El libro de la décima. La poesía improvisada en el mundo hispánico*. Universidad de Las Palmas Gran Canaria, Cabildo insular de Gran Canaria, UNELCO.

Trapero, M. 2015. *Origen y triunfo de la décima. revisión de un tópico de cuatro siglos y noticias de nuevas, primeras e inéditas décimas*. Universitat de València, Servicio de publicaciones y difusión científica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.


***Imágenes y décimas desde la selva. Conociendo el
Trópico Americano***

El tiraje consta de 1,000 ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de diciembre del 2019 en Talleres
SEPRIM-HEUA730908AM1

Siembra #1 int. S-5, Col. San Simón Culhuacán,
Alcaldía Iztapalapa, C.P. 09800, Ciudad de México

El cuidado de la edición estuvo a cargo de la **Coordinación
General de Comunicación Social de la SEMARNAT.**

El contenido es responsabilidad de los autores.



Los colores, olores, sonidos y sabores que componen los ecosistemas de alta diversidad biológica, hacen que las personas que ahí habitan desarrollen una percepción especial del mundo.

Las imágenes, como ese instante detenido en el tiempo para recordarnos a donde quiera que vamos cómo es visualmente el entorno en que vivimos.

La décima, como una de las formas más elegantes y hermosas de la lengua española, donde una parte del alma de la cultura del Trópico Americano se transmuta al mundo material, remanso del pensamiento y fuente infinita de posibilidades para tratar de explicar; ¿Quiénes creemos que somos? ¿Cómo apreciamos nuestro entorno? ¿Qué tiene valor para nosotros?

Imágenes y décimas desde la selva, una ventana a la diversidad biológica y cultural del trópico húmedo, y un llamado a la conservación de la naturaleza y de la décima, la forma más importante de la transmisión de la historia oral de los pueblos de Latinoamérica.



GOBIERNO DE
MÉXICO

MEDIO AMBIENTE

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES



Universidad Veracruzana